

me lleva á mí también hacia el término de mi vida, te pido que aceleres tu marcha para que el mundo vea resplandecer en medio del estrépito de los pueblos arrojados unos contra otros, la luz inmortal del Vaticano, señalando á todos el camino del deber y de la verdad.

Que esa luz bañe mi frente y la purifique y la bendiga en aquella hora solemne en que mi corazón, ¡oh reloj mío! deje de responder á los monótonos latidos de tu volante.

VALENTÍN GOMEZ  
De la Academia Española

---

## RUPERTO FERREIRA

El Gobierno nacional, la Asamblea de Cundinamarca, muchas corporaciones científicas han rememorado las excelencias del varón justo y sabio que acaba de partir de este mundo, y cuyo nombre aparece al frente de estas líneas. La prensa periódica ha publicado los rasgos biográficos más salientes del señor FERREIRA. No pretendemos copiar nada de eso, sino tributar homenaje de admiración y cariño á aquella memoria, y dejar consignados en estas páginas algunos pormenores, insignificantes en sí, pero que pueden servir mejor que los hechos públicos y salientes, para dar á conocer al personaje. Hoy la crítica y la historia hacen gran caso de los detalles, como la medicina del mundo microscópico.

RUPERTO FERREIRA se crió al lado de su madre, en la hacienda de *El Chocho*, cerca de Fusagasugá. La señora doña Amalia Gómez de Ferreira, hija de don Diego Fernando Gómez y de doña Josefa Acebedo y nieta del *Tribuno del pueblo*, era mujer de mucho talento y de carácter varonil, superior á su sexo y á su época. Por ausencia de su marido, ella misma se puso al frente de los negocios y manejaba la hacienda en todas sus partes. Tuvo el acierto de no anticipar la educación intelectual de su hijo, empeñándose, en cambio, en formarle física y moralmente.

Cuando el muchacho cumplió los catorce años, la señora lo trajo á Bogotá, y se lo entregó al señor don Ricardo Carrasquilla, director, varios años hacía, de un colegio de enseñanza elemental y secundaria, llamado *Liceo de la Infancia*. RUPERTO sabía leer mal, escribir peor y nada más; pero poseía, en un cuerpo aparentemente endeble, una salud y robustez á toda prueba, creencias y prácticas católicas muy sólidas, un carácter tan firme como dócil; y conservaba intacta la inocencia de los primeros años. Era un diamante enorme, de subidos quilates, en estado nativo, que se entregaba al artífice para que lo tallara y lo engastase. Por fortuna el joyero era perito consumado en su oficio.

Puso al adolescente en las clases preparatorias: lectura, escritura, religión, castellano, geografía y aritmética. Apenas sabía FERREIRA escribir toscamente los números. A los tres meses, el catedrático declaró que nada más tenía que enseñarle en ese curso, y pasaron al discípulo al superior. Alcanzó á sus compañeros, y en Junio lo trasladaron á la clase de álgebra, en la que obtuvo al fin del año el primer premio. Con éxito semejante estudió más tarde filosofía, ciencia que no descuidó nunca, en el resto de su vida, y sobre la cual escribió muchos artículos notables que andan perdidos en hojas periódicas de épocas diversas. Como su maestro el señor Carrasquilla, era discípulo de Balmes y Augusto Nicolás; es decir, filósofo católico, en parte seguidor de Santo Tomás, en parte de los idealistas franceses. Sólo con ciertas reservas puede declarársele tomista.

Además de los premios de estudio, obtuvo varias veces el primero del colegio en aplicación y conducta; y eso que tenía por competidores jóvenes de sobresaliente mérito, que han sido después ornato de la República por sus virtudes y talentos.

Cuando el señor FERREIRA terminó en el *Liceo de la Infancia* los estudios de letras y filosofía, se estableció la Universidad nacional; y él fue uno de los fundadores de la Escuela de matemáticas é ingeniería, que funcionaba en el

local de La Candelaria. Allí conservó el puesto de honor que había tenido en el colegio, y á pesar de que varios de sus nuevos condiscípulos eran incrédulos, y de que algunos no se distinguían por la rigidez de las costumbres, él supo, sin dejar de ser excelente camarada, guardar sin menoscabo la fe, la piedad y la integridad de la vida.

Fue el señor FERREIRA el primer alumno que se graduó en la nueva Escuela de ingeniería. Con este motivo y el del mérito del graduando, quiso el rector, doctor Manuel Ancizar, darle al acto gran solemnidad; dispuso que se celebrase en el salón de grados, é invitó á todos los catedráticos y á muchos caballeros distinguidos, que colmaron el amplio recinto. Casi ninguno de los presentes era católico, menos aún persona piadosa. Estaba el señor FERREIRA resolviendo brillantemente en el tablero un arduo problema de cálculo, cuando se oyó la campanilla que anunciaba el paso por la calle del Sagrado Viático. Sin vacilar, sin afectación, puso el señor FERREIRA á un lado la tiza y el cepillo, extendió el pañuelo de bolsillo en el suelo, se hincó sobre él, juntó las manos y cerró los ojos. El público no imitó su ejemplo, pero nadie interrumpió al valeroso joven; reinó en la sala profundo silencio, y no hubo siquiera una sonrisa burlona en los labios de los asistentes. Cuando dejó de oírse la campana, el señor FERREIRA se levantó y continuó la demostración interrumpida.

La gratitud por los beneficios recibidos y la fidelidad con sus amigos fueron cualidades egregias en el alma del doctor FERREIRA, y brillaron en especial para con su maestro, el señor Carrasquilla. Le consultaba todos los pasos, todas las acciones de la vida, aun aquellas que deben tener al corazón por guía; y se conformaba con el consejo del sabio preceptor tan dócilmente como los religiosos con los mandatos del superior. "Me da miedo, decía el señor Carrasquilla, hablar con FERREIRA; porque hasta las chanzas que le digo se convierten para él en órdenes inapelables."

Se distinguió el doctor FERREIRA por la igualdad de su carácter, y eso que lo tenía fogoso y ardiente. Siempre se le vio sereno, cariñoso, risueño. Semejante ecuanimidad nace de una conciencia sin sombras y de una voluntad muy bien templada. La del doctor FERREIRA era de acero: el deber fue su única guía. En una ocasión en que se hallaba no muy holgado de dineros, le dieron espontáneamente un empleo nacional bien remunerado. A los dos meses lo renunció, porque el trabajo que le imponía era inferior á la cuantía del sueldo. Pretender que violara el espíritu ó la letra de la ley, era excusado; y no que fuese de aquellos que, según frase divina, "cuelan el mosquito y tragan el camello." Podía equivocarse, pero por aquella conciencia, hasta donde es dado saberlo, no pasó cosa grande ni chica de que tuviera que avergonzarse ante Dios ni ante los hombres.

La víspera del ataque inesperado, que en breves horas lo llevó á la casa de la eternidad, había comulgado en la iglesia de San Agustín con edificante fervor. Fue el último ejemplo que dejó á sus hijos, el mayor consuelo para su desolada viuda. Dios quiera premiar en la huérfana familia del doctor FERREIRA las eximias virtudes de aquel esposo y padre modelo.

R. M. CARRASQUILLA

## Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—

CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20 ...
Suscripción por año (adelantada).....	180 ...
Número atrasado.....	30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico

# ANUARIO

DE LA

## ACADEMIA COLOMBIANA

El tomo II del ANUARIO—correcta y elegante edición en papel de marquilla (356 páginas), hecha en los Talleres Salesianos bajo la dirección del señor don Emiliano Isaza—contiene importantes trabajos de los señores Rafael Pombo, Diego Rafael de Guzmán, Marco Fidel Suárez, Rafael María Carrasquilla, Antonio Gómez Restrepo, Carlos Arturo Torres, Liborio Zerda, Hernando Holguín y Caro, Carlos Calderón, Guillermo Valencia, Teodosio Goenaga, Obdulio Palacio y Luis Eduardo Villegas. Se vende en la Librería Colombiana de Camacho Roldán y Tamayo, á \$ 2 oro el ejemplar, en rústica. (Por correo, sin recomendar, á \$ 2,15; recomendado, á \$ 2,25).